

## UNA RELACION FECUNDA: APUNTES SOBRE LA RELACION FE-MUJER DESDE LOS SECTORES POPULARES

Consuelo Gimeno\*

### Introducción

La experiencia vivida cerca de dos años, en uno de los barrios de la zona norte de Santo Domingo, está a la base de estos planteamientos. Por supuesto que son unas primeras intuiciones, sujetas a comprobaciones posteriores más cuidadas.

De entrada una confesión: no realizo un trabajo "específico" de mujeres, pero en los distintos campos en que me muevo (capacitación de maestros a la búsqueda de una alternativa de educación, organización popular y comunidades eclesiales de base) lo hago mayoritariamente con mujeres y como mujer.

Desde aquí es que nos atrevemos a afirmar que la participación de la mujer en las CEBs, su experiencia de un nuevo modo de ser Iglesia desde la marginalidad está abriendo camino a un cambio cultural, en el específico campo de los roles sexuales. Este cambio que emerge no aparece desde la confrontación hombre/mujer, sino como resultado de una progresiva transformación en un proceso, que es también de trans-

---

\* De la Institución Teresiana. Trabaja en el Centro Poveda y en la Parroquia Santo Domingo Savio, Los Guandules, Santo Domingo.

formación social y liberación de una realidad asimétrica, marcada por la injusticia y la insolidaridad, no sólo entre mujeres y hombres, sino entre las clases y sectores sociales.

En un proceso, que se vive con todas las contradicciones inherentes a los procesos sociales y presenta muchas interrogantes...

### 1. Un presupuesto básico: la posibilidad de una relación fe-culturas.

Para los cristianos es un hecho admitido, no siempre vivido, el que nuestra fe se vive en realidades socioculturales que le hacen posible y expresan en su dimensión histórica. Nuestra historia dominicana es un ejemplo de hasta qué punto se ha confundido la experiencia de Dios con realidades culturales determinadas, impuestas como inherentes al Evangelio sin tener nada que ver con él. El problema es complejo. Y en nuestro contexto más todavía.

No queremos entrar a fondo en la cuestión aunque sí señalar algunos elementos a tener en cuenta:

a) La modernidad occidental ha puesto a cuestión la relación de lo religioso y lo cultural: se ha decidido por la ruptura.

b) En nuestro contexto, el secularismo inherente a la ruptura no aparece presente. Es quizás otro de los rasgos de lo que ha sido llamado por alguien una "modernidad trunca" para referirse a nuestro proceso de lenta y dolorosa incorporación al "desarrollo y progreso", en condiciones que acentúan nuestra dependencia y que tiene tan elevado costo social. La búsqueda del por qué nos llevaría más lejos de lo que se pretende con estas líneas.

c) En la coyuntura actual, época de crisis, hay un vacío de la legitimación institucional y de las mediaciones sociales. Este vacío tiende a acentuar la presencia de lo religioso en la sociedad civil (M. Villamán: 1988, 1987).<sup>1</sup> Bastaría con una rápida ojeada a la prensa nacional para convencernos de esta presencia en la vida del país, y aunque no es una realidad monolítica, sí hay que señalar que la presencia más incisiva es la de la Iglesia Católica.

d) Lo religioso y la fe no se circunscriben a lo cristiano, católico, y mucho menos a lo jerárquico. La fe y lo religioso son una realidad de sentido de la vida como totalidad y tienen por tanto, repercusiones sociales, capaces de crear "identidades y solidaridades que definen las relaciones en los miembros del grupo entre sí y con terceros. Las creencias tienden a convertirse en sistemas ideológicos y la organización institucional tiende a establecer no sólo relaciones funcionales sino también

instancias de poder dentro del grupo y relaciones de poder hacia afuera" (Cela, 1988).<sup>2</sup>

e) Queremos señalar una realidad "situada", según Dussel, como un espacio en donde se está produciendo una relación fecunda y creativa entre la fe y la realidad social: la cotidianidad marginada. Y lo hacemos hoy con el subrayado del aporte al ser mujer de "otra manera" a la tradicionalmente concebida por nuestra cultura.

## 2. La cotidianidad: un espacio alternativo

Cuando hablamos de cotidianidad nos estamos refiriendo al espacio donde se entrecruzan y experimentan las necesidades y urgencias básicas y las razones de sentido de la vida. Estamos hablando del espacio de la cultura entendida ésta como la forma de vivir.

Nadie parece poner en cuestión la fuerte incidencia de la cotidianidad en la socialización de los individuos.

En la cotidianidad aprendemos actitudes y comportamientos. Los aprendemos en la casa, en la escuela, en el "sentir común". Y de la misma manera que aprendemos el autoritarismo, las formas de opresión y discriminación o los valores con los que nos enfrentamos a la vida, aprendemos a "ser mujer". No es lo mismo el sexo biológico que las características culturales asignadas a él. Estas se aprenden en un largo proceso de experiencias y costumbres que van configurando la identidad.

Desde la familia y la escuela, con la educación diferenciada, se marcan los parámetros de lo "normal" y nos marcan a nosotras. La estructura patriarcal que se refleja en el estereotipo de familia, se refuerza con el estereotipo de lo que es ser mujer (pasiva, dócil, frágil, compasiva, coqueta) y ser hombre (agresivo, fuerte, independiente, seguro). Poco a poco se llega a tener una imagen definida: "la mujer propiamente hablando, no es más que un anexo del hombre. Es una esclava que hay que colocar en un trono" (Aubert: 1976). Y, con pequeñas variantes o matices, encontramos opiniones parecidas en figuras tan distintas como Séneca, Santo Tomás, Erasmo de Rotterdam, Rousseau, Hegel, Nietzsche, Ortega, o Unamuno.<sup>3</sup>

Quizás unas expresiones semejantes a la anterior sobre la mujer podrían escandalizar y ser reprobadas en el último tercio del siglo XX. Pero las prácticas de nuestra sociedad en los distintos sectores sociales ¿no nos llevarían a afirmar algo parecido? ¿a qué responden expresiones tan usuales entre nosotros como "yo soy el hombre, la mujer

se calla", "el trabajo es cosa de hombres", "la mujer es para estar en la casa" o "detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer"? Lo que se experimenta y se aprende en la cotidianidad se va convirtiendo en visión e interpretación de lo que "debe ser" la realidad.

La emancipación moderna ha beneficiado también al hombre: la igualdad jurídica y teórica de los sexos, cuando se reconoce es solamente de una manera formal. Sabemos de las luchas de la mujer por un puesto de trabajo cuando compite, en igualdad de condiciones con un hombre. Y de la sutil y variada forma de explotación que constituyen las dos o tres jornadas femeninas.

Tampoco se hizo camino con las enseñanzas de las iglesias cristianas al mundo occidental. Estas han sido reforzadoras de las posturas que hemos señalado, aunque para ello se hayan tenido que desviar del potencial de liberación y de igualdad contenido en el Evangelio y pagar tributos a los parámetros socioculturales desde los que se leía el mensaje de Jesús.

Por ser el lugar donde aprendemos y donde hemos sido relegadas tradicionalmente (el ámbito de lo "privado" en contraposición a lo "público" que es masculino), la cotidianidad es un espacio privilegiado de la acción de la mujer.

### 3. La cotidianidad marginada

Desde nuestros barrios marginados hablar de cotidianidad es situarse en el "reverso de la historia" (como ha sido llamada por la teología de la liberación), donde el sobrevivir se convierte en la aventura diaria, con unas condiciones de extrema agresividad y golpeo para las mayorías empobrecidas de nuestro país.

De esta realidad "situada" están emergiendo demandas sociales nuevas. Parecería que "la vida cotidiana ha empezado a rebelarse. Habla cuando no le corresponde, se sale del lugar asignado al coro" (José Nun, La rebelión del coro).

Para muchos es claro que la crisis del modelo capitalista, la crisis de la democracia representativa, y la deslegitimación institucional que padecemos, están a la base de estos planteamientos y esta búsqueda de respuestas en los campos económico, político y cultural.

Hay quienes se declaran "escépticos" ante estas manifestaciones: se las acusa de coyunturalistas y fragmentarias. Heller sostiene que hay que "elevarse" de lo cotidiano para poder producir objetivaciones duraderas, para hacer historia.

Nosotros queremos reivindicar, desde aquí y desde ya, la importancia de la vida cotidiana. A pesar de los peligros apuntados, vemos la cotidianidad marginal como espacio de resistencia, rebeldía y creación popular. En ella se inician los procesos que empujan los cambios sociales; se experimentan las contradicciones; se entrecruzan y articulan lo que cambia y lo que permanece de un proceso; se construyen los nuevos actores y sujetos sociales; es el "camino" de lo subjetivo a la globalidad. La cotidianidad no es un reflejo de la historia, en ella se hace la historia.

Desde esta cotidianidad, doblemente olvidada, por cotidianidad y por marginada, se están gestando cambios en los comportamientos y formas de ser mujer.

En la cotidianidad marginal, la mujer experimenta doblemente el golpeo de la situación: como trabajadora del sector informal y como la persona continuamente presente en el hogar, responsable de que éste cumpla sus funciones, sufriendo todas las carencias básicas y empleando toda su energía en inventar cómo puede salir de los problemas. Es aquí donde ella va desarrollando una "sabiduría" con vistas a sobrevivir, un compañerismo, unas relaciones informales y primarias donde se comparte todo.

Pero es la vida cotidiana también el lugar donde mujeres y hombres creyentes van haciendo la experiencia religiosa del amor de Dios: obrar con justicia y buscar la igualdad. Está emergiendo un nuevo modo de vivir y ser Iglesia: las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). Hay una nueva relación de la fe y la realidad social marginada que repercute en los ámbitos culturales y está empujando procesos de creatividad, novedad evangélica, de liberación de alienaciones, que refuerzan nuestra esperanza.

Desde nuestra experiencia, nos parece éste un factor importante a tener en cuenta, para explicar los cambios en los comportamientos de las mujeres de los barrios marginados.

La abundante y conocida bibliografía sobre las CEBs nos exime de su señalamiento en estos momentos. Si queremos señalar elementos que a nuestro entender, están teniendo una incidencia social que nos permite pensar en cambios culturales.

Las CEBs están posibilitando:

-Un análisis crítico de la realidad en que vivimos, desde los intereses de las mayorías empobrecidas que es la "situación" en la que han surgido.

-La experiencia religiosa en la vida, dándole a la fe su dimensión social.

-La búsqueda de la igualdad social (y de sexo y de raza) como derecho inalienable: todos hermanos e hijos del mismo Padre.

-Una experiencia organizativa que cuestiona la concepción del poder y el uso que de él se hace en la sociedad, proponiendo una alternativa: un poder participado y en la lógica del servicio ("descentralizado y descentrado" según Marcos Villamán).

-El crecimiento de nuevos actores sociales.

-El profundo sentido de luchar por la instauración de una sociedad de hermanos e iguales: la participación social y política nace de la misma fe.

-El fortalecimiento de la identidad del pueblo.

Como muy bien ha dicho Scannone "se van creando así relaciones sociales de nuevo cuño, se experimentan y organizan la comunión, participación y corresponsabilidad del pueblo, se muestran y estructuran nuevas formas de ejercer la autoridad en la iglesia y en la sociedad... Asimismo se van originando... espacios de fraternidad y libertad, y se va formando un nuevo tejido social que, como un germen, anticipa una sociedad nueva" (Scannone: 1986).

#### 4. Mujer y cotidianidad marginal

La experiencia en la realidad social y la nueva manera de vivir la fe en las CEBs se unen y refuerzan en una nueva toma de conciencia del ser mujer en los sectores marginados. Por eso hablamos de una relación fecunda en el espacio de la cotidianidad marginada: está surgiendo una nueva manera de ser mujer "desde el otro lado de la historia". En un proceso lento, doloroso, pero sin descanso, la experiencia de participación, de acciones comprometidas y de organización van provocando un cambio de conciencia y de los papeles tradicionalmente asignados por nuestra cultura a la mujer.

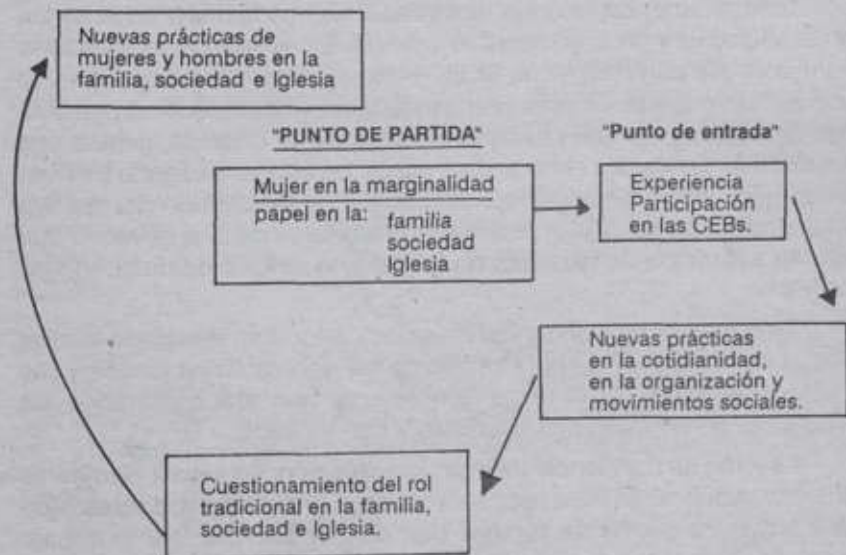
A partir de sus propias vivencias personales, en conversaciones informales con ella, observamos que el "punto de entrada" es la experiencia de hacer parte de la comunidad. Al principio de una manera nebulosa: "yo no estaba en nada, yo no me reunía", "me invitaban pero yo no tenía tiempo", "me decían que allí una se pone más clara sobre lo que nos está pasando". "Empezamos a participar en grupos de la iglesia para reflexionar en la Biblia". "Al principio me parecía que ya estaba haciendo algo con el apostolado".

En el proceso se va produciendo la clarificación: "fuimos concientizándonos de que hay que luchar por los hermanos". "Nos aclarábamos del Evangelio y de nuestros problemas . Entonces despertábamos en la historia de nuestra vida". "Descubrimos las injusticias de nuestra sociedad y que Dios no quiere eso".

La inquietud se va acrecentando y se va configurando un proyecto de vida: "yo siempre preguntaba ¿y después de esto para dónde vamos? ¿qué más vamos a hacer?". "Queríamos más compromiso y por eso entramos en la organización popular".

La participación social desde la organización se valora en los siguientes términos: "me siento más comprometida en la liberación de nosotros los pobres". "La organización me ayudó a liberarme como mujer". "Me hace darme cuenta de la necesidad de unirme a otra gente para cambiar esta sociedad". "Creció mi conciencia política. Trabajamos en defensa de nuestros derechos y luchamos por ellos". "Pude conocer que otros países de Latinoamérica tienen los mismos problemas que nosotros y que tenemos que unirnos para poder acabar con los problemas".

El proceso podría representarse así:



En su participación en la comunidad hay una toma de conciencia y una clarificación de la situación de injusticia y desigualdad que vivimos. Se hace conciencia también de que Dios esto no lo quiere y de que hay que luchar para transformar la situación. La participación en la organización y en los movimientos sociales da a la mujer una nueva conciencia del propio papel y un despertar al compromiso político. Así la vemos defendiendo los derechos barriales, reivindicando el derecho a tener las necesidades básicas cubiertas, denunciando arbitrariedades del gobierno (deportaciones, apresamientos injustos, corrupción). Y organizando los sectores populares en la lucha por la tierra o la vivienda.

La mujer se compromete de manera solidaria, en fuerza a las relaciones primarias profundas que ha ido creando en la cotidianidad. Parte de su experiencia concreta y fragmentada, pero en el proceso va ampliando su campo de referencia. Es la búsqueda de soluciones colectivas que mejoren su comunidad lo que la impulsa. Para ello, la mujer se organiza y enfrenta los poderes públicos, enfrenta al estado y cambia cualitativamente su conciencia. Se está convirtiendo en un actor social y colabora a que la cotidianidad marginada se convierta en espacio político.

## 5. Replanteamiento

Esta experiencia fecunda replantea el vivir de la mujer en el hogar, en la sociedad y en la comunidad eclesial. En este espacio -cotidiano marginal- que constituyen las CEBs, y las organizaciones populares, se encuentran mujeres y hombres en tareas y acciones colectivas que buscan un objetivo común. La solidaridad que se va creando, genera una novedad en la relación entre ambos sexos. Se está empezando a minar, lenta pero inexorablemente, los cimientos machistas de nuestra sociedad y a hacer brotar pequeños indicadores de una novedad que apunta a la utopía de igualdad, no formal sino real, no de derecho sino de hecho.

Destacamos la importancia de los indicadores en el espacio familiar por su incidencia en la socialización de las generaciones jóvenes. Las mujeres señalan cómo en el proceso se han ido cambiando las relaciones en el hogar, con el esposo y con los hijos.

La toma de conciencia de la propia situación, les lleva a plantearse una educación no diferenciada para varones y hembras: todos los hijos comparten los oficios de la casa. Han conseguido plantear el trabajo fuera del hogar como una cosa "normal". Lograron que los esposos



aceptasen sus reuniones y compromisos sin importar hasta qué hora éstos duraban. Y mientras ellas estaban fuera, ellos se encargaban de tareas que hasta ese momento eran "de mujeres", llegando a veces hasta compartir estas tareas cuando ellas están en la casa.

Son pequeños indicadores... pero cualitativamente importantes. Nos parece que desde aquí la mujer está "sumando" a la posibilidad de un cambio socio-cultural. Y no sólo en la vida social incide este crecimiento en conciencia crítica. La mujer que ha experimentado este proceso desempeña una función crítica también al interior de la propia comunidad eclesial: lo mismo en sus interpretaciones teológicas, que en la marcha de la comunidad, que en las tareas que ella es capaz de asumir.

## 6. A manera de conclusión

Esta apuesta por la vida que hace la mujer en la cotidianidad marginada es para nosotros un signo de esperanza. La fuerza generadora de una experiencia de fe (vívica en comunidad, que afirma que la muerte no tiene la última palabra) en interacción con la realidad social, impulsa compromisos y prácticas distintas que van alumbrando un difícil cambio de valores (aprendizaje por la acción): un proyecto de mujer y hombre solidarios y una nueva organización social.

Independientemente de los cuestionamientos que nos hagamos sobre el alcance de este proceso, por encima de ser un fenómeno cuantitativamente poco extenso aún, sabiendo que queda crecer en la participación y en la representatividad en las distintas instancias, se está dando una relación fecunda y creativa en lo cotidiano. Las mujeres están dando la existencia a una novedad de liberación que las afecta a ellas en su "ser mujeres", que cambia la manera de "ser hombres" y que une a ambos para cambiar la realidad asimétrica e injusta que vivimos.

## NOTAS

1. Marcos Villamán explica así las soluciones mesiánicas que proliferan hoy y la fuerte presencia de los fundamentalismos, en sus artículos "Algunos catolicismos vigentes en República Dominicana" y "Organizaciones populares y construcción de la democracia".
2. En "Religión y cambio social", Cela presenta la influencia del hecho religioso como motor o retranca de los procesos sociales, aplicándolo a la realidad histórica de la República Dominicana.

Nos parece interesante recordar a este respecto, los espacios de "contestación" creados por la Iglesia Católica durante los "Doce Años" de Balaguer y en el período del 78 al 86, ante la "frustración del cambio".

3. La valoración que se ha hecho de la mujer en distintos siglos se refleja en las siguientes "máximas" que presenta Sara López en "Reflexiones antropológicas para una interpretación de lo femenino" (recogido en el **Volumen-homenaje cincuentenario de Pedro Poveda**. Madrid, Narcea, 1988): "La mujer será siempre mujer, es decir estulta, aunque se ponga la máscara de persona" (Erasmus de Rotterdam). "La mujer puede, naturalmente, recibir educación, pero su mente no es adecuada a las ciencias más elevadas, a la Filosofía, a algunas artes" (Hegel). "La mujer es indeciblemente más malvada que el hombre, también más cuerda; la bondad en la mujer es ya una forma de degeneración" (Nietzsche). "La mujer parece resuelta a mantener la especie dentro de los límites mediocres, a procurar que el hombre no llegue nunca a ser semi-dios" (Ortega y Gasset). "La mujer es un postulado que no se puede demostrar. Su fin es parir hombres y para tal fin hay que educarla. Mucho sol, aire y agua. Ella es y no el hombre la que tendría que dedicarse a la cultura física. Al hombre le basta con mover el cerebro". (Unamuno)

## BIBLIOGRAFIA

- Aubert, Jean Marie: **La Mujer. Antifeminismo y Cristianismo**. Barcelona: Herder, 1976.
- Barbieri, F. Oliveira, O. "Nuevos Sujetos Sociales. Págs. 5-25. **Nueva Antropología** No. 30. México, Nov. 1986.
- Cela, Jorge. **Religión y cambio social**. (Mimeo). 1988.
- De Toledo, Regina Antonia, De O. Lins, Vera y otras. **A dominação da mulher. Os papeis sexuais na educação**. Petrópolis, VOZES, 1985, 3ª edição.
- Heller, Agnes: **La estructura de la vida cotidiana. Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista**. México, Grijalbo, 1985.
- López Campos, Jordi. "Crisis utopía y solidaridad" en **Grandes injusticias de hoy**. Madrid, Narcea, 1987.

- Madrugá, José Manuel. "Comunidades Eclesiales de Base -Organizaciones Populares. Puntos de encuentros y posibles conflictos. **Estudios Sociales**, No. 69, 1987, pp. 63-82.
- Nueva Sociedad**, No. 93: "Ser Mujer en América Latina".
- Richard, P., Irrazaval, D.: **Religión y Política en América Central**. Costa Rica, DEI, 1981.
- Scannone, Juan Carlos. "El papel del Catolicismo Popular en la Sociedad Latinoamericana". **Stromata**. No. 3/4, Julio-Diciembre, 1986.
- Tamez, Elsa. **Teólogos de la Liberación hablan sobre la mujer**. Costa Rica, DEI, 1986.
- Tejada, Argelia. "Mujer, Ideología e Iglesia". *Revista CEPAE* No. 2, Junio, 1980.
- Villamán, Marcos. "Algunos Catolicismos vigentes en República Dominicana". **Estudios Sociales** No. 73, Julio-Septiembre, 1988.
- \_\_\_\_\_. Organizaciones Populares y Construcción de la democracia. **Estudios Sociales** No. 69.
- Zarama, Francisco y Consuelo. **La Familia hoy en América Latina**. Bogotá: Indo-American Express, 1980.